

LA SEMANA QUE SE VA...



Por **J.J. MURUGARREN**

[@sejorumu](#)

EL APUNTE

El juego del ser y parecer

UPN trató de sacar adelante en Pamplona modificaciones presupuestarias sin éxito. Gobierna en minoría el alcalde regionalista Enrique Maya, sí, pero la heterogénea oposición en la que comparten asiento municipal desde el PSN a Bildu, aprovecha estos vientos para trasladar la sensación de que son ellos quienes mandan. Es un efecto de pura estrategia política. Corrigen y enmiendan las propuestas unos cuantos miles de euros con asignación distinta a la que perseguían los regionalistas y generan una película llena de efectos especiales. El "movimiento" es legítimo. Pero la consecuencia, de doble filo. Se visualiza su capacidad de unirse y trabajar a la contra. Tener un objeto de ojeriza siempre sirvió para estrechar lazos entre distintos pero, al tiempo, queda patente la incapacidad de hilvanar alternativa. Y los tiempos no están para juegos sino para apuestas serias que resuelvan problemas. Lo demás es pura pirotecnia.

LA FRASE



Ruth Vera

ONCÓLOGA Y PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN CONTRA EL CÁNCER

"Todos podemos hacer algo para luchar contra el cáncer"

Directo y en positivo. El cáncer es combatible, desde la medicina, sí, pero también desde los hábitos saludables. Recogió la reflexión la oncóloga Ruth Vera en una concentración con motivo del Día Mundial del Cáncer en Navarra. La prevención pasa por una premisa imprescindible: eliminar el tabaco. El resto es fomentar los hábitos saludables, cuidar la alimentación y promover en la lucha contra la enfermedad hábitos de resistencia positiva. Tener cáncer no es morir. Hoy, ya no. La supervivencia ha aumentado un 7% en los últimos años. El cáncer es una patología asociada al envejecimiento. Hoy hay más pacientes con cáncer pero también cada vez son más las personas que se curan.

EL ANÁLISIS

¿Por qué no eligen al jefe de traumatología en primarias abiertas?

La última propuesta para nombrar al jefe de traumatología de los hospitales navarros es casi una variación renovada de las primarias abiertas que promueven los socialistas para elegir a su líder. Tras el terremoto vivido en las últimas semanas en Salud, el que se llevó por delante a Pedro Antuñano al frente de los 'traumas'; a los gestores del Complejo Hospitalario se les ha ocurrido proveer el nuevo jefe mediante una especie de 'casting' al que puede concurrir cualquiera de los 55 traumatólogos del servicio. Entre todos los candidatos, los responsables elegirán. Queda la tranquilidad de que al menos se exige ser traumatólogo. Sólo falta permitir a los pacientes, censarse, pagar dos euros y votar y el sistema entonces se convertiría en una fotocopia de las primarias abiertas que planean los socialistas para elegir a su líder.

Antes, en la Administración en general y en la Sanidad en particular, el mérito y la capacidad eran los valores que se reconocían a la hora de determinar quién tendría que dirigir un servicio de estas características. El sorprendente procedimiento propuesto esta semana descubre dos circunstancias. De una parte, la debilidad en la que vive instalado el departamento de Salud en su particular tormenta de nombramientos y destituciones. Y de otro lado, confirma que cuando se gestionan los cambios desde el epicentro del terremoto, experimentar no es la opción más deseable. En tiempos convulsos, no hacer mudanza. Suele resultar menos arriesgado apostar por fórmulas ya probadas. Los trucos de magia, mejor dejarlos para los cumpleaños de los niños.

La última crisis de Salud es una de esas situaciones en las que se traslada la percepción de que los ciudadanos no son escuchados por los políticos. Lo han venido sosteniendo y denunciando los médicos navarros, muy críticos con la consejera del ramo, Marta Vera y quejosos hasta la reiteración reivindicando precisamente eso, ser escuchados, comunicación... Hace unos días lo enfatizaba de nuevo el sindicato médico de Navarra, el de mayor representación en el colectivo. Ahí

está un germen de la desafección hacia los políticos. Toca ahora a los médicos. Pero no es patrimonio exclusivo y los casos se multiplican igualmente por toda España en colectivos de lo más heterogéneo. Los ciudadanos tienen la percepción de que a ellos, sólo a ellos, a la gran masa silenciosa, se les recortan derechos laborales, pensiones, subvenciones, becas... No se atienden sus problemas. Ni se escuchan. No hay dinero y se echa en falta que alguien reparta empatía. Los ciudadanos se ven como víctimas de un sistema en el que se gobierna para las élites. Perciben que se buscan mil maneras para retrasar o evitar la comparecencia de la infanta Cristina ante la justicia; se demora poner frente a los jueces casos como el Gürtel en el que ya hay más de 200 personas imputadas o el de los ERE de Andalucía y sólo parecen meter el acelerador para exigir cuanto antes un indulto, por ejemplo, para Jaime Matas, el ex presidente balear recién condenado por corrupción...

El alejamiento de los ciudadanos de los políticos no es un cuestionamiento de la democracia. Lo es, sí, de la responsabilidad de los gestores a quienes se percibe preocupados de salvar a las élites e incapaces de resolver los grandes problemas, y el principal de todos, el paro. El 78,5% de los españoles identifica el desempleo como la lacra más grave. Pero la sensación de que la corrupción es el segundo problema de España, señalado por casi el 40% en la última encuesta del CIS y citado como preocupación de tres de cada cuatro europeos, crece sin pausa en los últimos tiempos y refuerza el alejamiento. En Europa los costes anuales de la corrupción alcanzan los 120.000 millones, según el informe elaborado por la UE. Grecia, Italia y España figuran entre los países cuyos ciudadanos tienen mayor sensación de vivir en un ambiente de corrupción.



Un médico ausculta a una paciente.

DN

¿Cómo resolverlo? ¿Cómo convertir a los políticos en líderes receptivos a la opinión de los gobernados en tiempos de ajuste? ¿Qué hacer frente al paro? ¿Y ante la corrupción? Algo lleva demasiado tiempo sin funcionar. Demasiadas preguntas para las que desafortunadamente los políticos hoy no parecen tener respuesta. La crisis multiplica los problemas, dispara el desempleo y no son tiempos en los que los mejores se dediquen a la política. Sobra pasividad y mentalidad acomodaticia y falta imaginación, osadía y aptitud de escucha. Ojalá hubiera líderes valientes capaces de encarar los grandes retos y suscitar adhesiones entre los ciudadanos. Porque con ser cierto que la política es una actividad que no pasa por su mejor momento, la política es, sobre todo, algo inevitable.